

**Integrantes:** Gustavo Slatopolsky (+1), Santiago Henain, Raquel Puga, Ana C. Ramírez y Eliana López.

**Rúbrica:** Clínica. **Tema:** Autismo.

### Constitución subjetiva en el autismo

Erick Laurent plantea para el autismo la “forclusión del agujero”, entendiendo por ello que “los autistas están sumergidos en lo real”, afirmación que toma de Miller. Laurent señala que: “En efecto, ellos tienen acceso a esa dimensión terrible en la que nada falta, porque nada puede faltar, no hay agujero, de modo que nada puede ser extraído para ser puesto en ese agujero -que no existe.” (Laurent 2013, p. 81)

Esto supone que el autista habita un goce ante el cual no tiene ninguna mediación, mas que la caparazón que construye para que los estímulos no lo invadan. La radicalidad de este arreglo da cuenta de la fragilidad del mismo, pues habitar el mundo implica estar a merced de una serie de estímulos provenientes de diferentes ámbitos de la vida, aún aquellos estímulos internos. De modo que esta caparazón implica quedarse solo con un goce que no encuentra un circuito de satisfacción.

Retomando los desarrollos freudianos acerca de la constitución psíquica, es posible pensar la forclusión del agujero como una problemática respecto de la inscripción de la vivencia de satisfacción. Freud plantea que: “el aparato obedeció primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos, y por eso adoptó el esquema del aparato reflejo que le permitía descargar enseguida, por vías motrices (...) Pero el apremio de la vida perturba esta simple función; a él debe el aparato también el envío para su constitución ulterior. (...) Solo puede sobrevenir un cambio cuando por algún camino, se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción (...) cuya imagen mnémica queda de ahí en adelante asociada a la huella (...). (Freud 1900, p.557). La percepción de esta vivencia permite anudar un objeto, lo cual inaugura un circuito, además de la generación del deseo, siempre que se consienta una pérdida, que posibilite la reedición de la vivencia de satisfacción por vías alternativas.

Es a partir de esta vivencia que se produce la primera alternancia psíquica: placer -displacer. Si no se instaura, el ser humano queda sumergido en un puro displacer. Freud plantea que el aparato se defiende inicialmente bajo el mecanismo reflejo, pero este no resulta suficiente. Uno de los modos que encuentran los autistas como extracción de goce, de la excitación, es a través de automutilaciones. Las dificultades en la discriminación de los estímulos de frío, calor, hambre, también pueden entenderse desde la falla en la inscripción de la percepción de satisfacción.

En el autismo, a falta del borde como producto de todo el proceso que conlleva la vivencia de satisfacción, se produciría una caparazón a modo de un neo-borde que le permita al sujeto una protección del displacer generado por los estímulos internos y externos.

Laurent señala que : “Decir que no hay agujero es decir, igualmente, que no hay borde que delimite dicho agujero (...) En este sentido, es mas adecuado decir que el cuerpo-caparazón del sujeto autista es un neo-borde, porque constituye un límite casi corporal, infranqueable, más allá del cual ningún contacto con el sujeto parece posible.” (Laurent 2013, p.84). Sin embargo, las experiencias clínicas con el autismo y los testimonios de ciertos autistas dan cuenta de la construcción de Neo-bordes más

atemperados, que permiten otra regulación del goce, un cierto circuito. Maleval (2011) propone tres modalidades de este neo-borde, o cuerpo en el autismo, tales como el objeto autístico, el doble y el Otro de síntesis. Habrá que ver si no hay otros modos de formalizar estos espacios fronterizos con el Otro.

Según Laurent para que ese neo-borde tenga una suerte de desplazamiento es condición que se produzca una extracción de goce, de modo que lo nuevo, pueda ser tolerado. Pero, a pesar de dicho desplazamiento, para Maleval en los autistas permanece de modo invariable que estos “Conservan el dominio del goce vocal, sin ceder en lo que se refiere a su pérdida” (Maleval 2011, p. 92). El afecto queda desconectado de la palabra. La posibilidad de acceso al lenguaje está dada gracias a la constitución del neo-borde, en las tres modalidades que este autor distingue, de modo que ese desprendimiento sea soportable.

Me quedan como preguntas, por un lado esclarecer aquello que permite que el sujeto consienta la extracción de goce y si esto guarda relación con una satisfacción que puede tener lugar y por otro lado sí se puede pensar en momentos genuinos de enunciación.

#### Bibliografía:

- Freud, S. (1900) *“La interpretación de los sueños”* En: Obras completas tomo V, (capítulo C). Amorrortu Editores, Buenos Aires - Argentina. (2007).
- Laurent, E. (2013) *La batalla del autismo, de la clínica a la política*. Grama ediciones, Buenos Aires - Argentina (2013).
- Maleval, C. (2011) *El autista y su voz*. Editorial: Gredos, España. (2011)